



La Cebolla

PERIÓDICO ILUSTRADO,

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO DE SU NOMBRE

OFICINAS: PASAGE 11

HABANA, DOMINGO, 23 DE SETIEMBRE DE 1888.

AÑO 1.—NÚM. 9.

REDACTOR UNICO:

VICTORINO REINERI GIMENO.

CARTA ABIERTA.

Excmo Sr. D. Carlos Rodríguez Batista.

Distinguido caballero:

En momentos difíciles se ha hecho cargo V. E. del gobierno de esta conturbada provincia, verdadero campo de Agramante donde libran encarnizada lucha todas las concupiscencias humanas.

A pluma mejor cortada que la mía dejo la árdua tarea de reseñar los grandes abusos que se perpetran en contra de los que aquí tienen el mal gusto de ser honrados, decentes y trabajadores.

No quiero meterme en camisa de once varas, porque me vendría muy ancha.

Y á mí me gusta que me venga ajustada, aunque me esté mal el decirlo.

Sólo, pues, molestaré la atención de V. E. refiriéndome á un punto concreto, el cual no puedo silenciar, por la parte que me toca, que es grande y tiene pelos.

Para tratar debidamente esta cuestión empezaré por desnudarme..... si, señor, por desnudarme de toda pasión mezquina y de todo espíritu de pandillaje.

Yo sí, me he de tener mucho la lengua, porque yo no necesito que me metan el dedo para desembuchar lo que tengo en el estómago, ni soy como las gallinas que para cacarear bien cuando están enfermas, es preciso que les arranquen la pepita.

Ha de saber V. E. que las horizontales de esta capital pagamos más contribución al Estado, que la que se necesita para ser elector y elegible.

Y sin embargo, aunque contribuimos más que las otras clases á nutrir los fondos del Erario con el sudor de nuestras..... frentes, se nos trata como si fuéramos esclavas, como si estuviésemos fuera de la Ley. Es decir, se nos considera ciudadanas para cumplir deberes, pero no para gozar derechos.

Bástele saber á V. E. que el Alcalde Municipal, que como es viejo y regañón no se le para una mosca encima; ha dispuesto que no podamos exhibirnos en la puerta de nuestros establecimientos.

¿Es esto justo?

¿En qué país se prohíbe al industrial exponer al público su mercancía?

Nosotras vendemos nuestra carne,—la mía, como puedo probar, es fresca, aterciopelada, blanca, dura y bien oliente, verdadero «bocatto di cardinali».

¿Por qué se nos ha de prohibir engolosinar á los transeuntes con nuestros encantos?

Están los hombres tan esquivos en estos tiempos de huelga, que ni aún llamándolos acuden al reclamo.

¿Qué no sucederá si encuentran cerradas las puertas de nuestras casas como si fueran monasterios?

De seguro que nos pasaremos «in albis» los días y las noches, con perjuicio de nuestros intereses y menoscabo de nuestra salud, pues tendremos que alimentarnos con tortillas de viento.

Y sabe V. E. á qué obedece esta persecución que nos hace el Alcalde?

Pues sencillamente á que se pretende que pase al Ayuntamiento la Sección de Higiene, para hacer la «olla gorda» al Sr. Cubero.

¡Buena pieza! ¡Ojalá se lo comiera un caballo!

Sin más de particular por hoy, se suscribe de V. E. atenta y segura servidora

Q. B. S. M.

LA MADRILEÑA

Vto. Bno.
REINERI.

¡ARRIBA LA ESCOBA!

SE nos asegura que el Conde Ibañez piensa aumentar el número de «ispetores» municipales.»

¡Virgen de la chirimoya cómo va á subir la ginebra, si la noticia se confirma!

Se dice, no sé con que fundamento, que el Jefe de Policía Municipal Sr. Martorell será declarado cesante de un momento á otro.

Si esto llega á suceder, yo sé donde Martorell puede encontrar una gran colocación.

Serapia Machete necesita un «criao de mano» para botar los b.....

A propósito de berengenas.

Se desea saber adonde va Martorell todas las noches acompañado de un salvaguardia municipal, buen mozo él, muy «echao palante» él, alto él, grueso él.

Anoche les ví salir á los dos en dirección á la Cortina de Valdés.

Juan Pin-pin y Juan Pampano

Se fueron á nicabá;

Juan Pin-pin iba é pira,

Juan Pampano iba etrás.

Se desea saber donde echa Martorell el dinero de las multas que impone á los salvaguardias, á los cocheros & &.

El palo de esas multas me parece que tiene Jutía.

Tu comes y bebes:

Esos dineros, compañero mio,

¿E aonde te vienen?

Se gratificará generosamente al que me diga cuantos garrafones de aguardiente se bebe al día el «ispetor municipal» que merodea por la calle del Sol.

Necesito saberlo para ver si me conviene poner un alambique en ese barrio.

Porque el otro día

A mi me dijeron,

Que ese sicario del Conde de Ibañez

Es borracho y medio.

Una suscritora, vecina de la calle de Compostela núm. 37 se me queja de que el «Inspector Municipal» llamado el chiquito, le impuso una multa á la dueña de la casa, tan solo por verla

entrar en el momento que dicha señora venía de la calle.

Como no me dice la adorable suscritora el nombre del «ispetor», no puedo acusarle á este las cuarenta, por lo cual suplico se sirva manifestármelo.

Y yo te juro, Conchita.

Que á ese señor Inspector.

Le aplico la dinamita.

Si la envidia fuera tiña, estarían rascándose á estas horas muchos individuos que se titulan «periodistas» sin saber leer ni escribir, como le pasa al Juez Municipal de Cayajabos que tampoco entiende de letra.

Esos «periodistas» califican al periódico LA CEBOLLA de inmoral, cuando ustedes ven que no hay nada de eso, puesto que LA CEBOLLA puede leerla una doncella de quince años sin ruborizarse.

Pero esos tios, que en su mayor parte son de la madera de que se hacen los cuernos, no pueden ver con buenos ojos la popularidad que alcanzan los escritos de Reineri.

Ellos publican periódicos, y nadie los lee.

Reineri publica uno; y desde la princesa altiva hasta la que pesca en ruin barca, y desde el encopetado marqués hasta el último hijo del pueblo, todos buscan con avidez los escritos de Reineri para saborearlos.

LA CEBOLLA solo lleva tres números publicados, con este inclusive, y ya está haciendo una tirada de tres mil ejemplares.

Es más; LA CEBOLLA se ha vendido el último domingo á peso cada número.

A ver que periodista de esos cornúpetos que andan por ahí, ha logrado eso,

Reineri abraza siempre las causas simpáticas con valor, con energía y dispuesto á jugar el todo por el todo en la pelea.

Y no hay ningún periodista en la Habana que sea capaz de hacer eso, y de cantar las verdades con la gracia y la sandunga que las canta Reineri, que es especialista en la materia.

Sigan rebuznando esos tipos, mientras Reineri sigue gozando quitándole la careta al Alcalde Municipal y demás cuadrilla vandálica.

He dicho.

Y á la cama me voy,

Te lo vengo á decir,

Porque hace tres días

Que no puedo dormir.

Por causa de los mosquitos.

VICTORINO REINERI

PATROCINIO LA MADRILEÑA.

INICIADORA DE LA HUELGA EN EL TERCER

Ahora que corren de noua los cuallones, que cada cronista estampa ó burila (como dicen ellos) la figura que exponen á la simpatía ó á la admiración, permítaseme rasguear en cuatro trazos mi figurita elegida.

Hé dicho figurita, y casi estoy por borrar la palabra. Más que figurita endeble y enfermiza, es una hermosa figura compleja y gallarda la de esa mujer, que todos contemplan con la emoción sincera que la belleza despierta y el entusiasmo irreflexivo que la armonía de líneas despierta en nuestro espíritu.

«La Madrileña», como la llaman sus amigos y por extensión el público, es, entre ese mundo poco estudiado (á pesar del Dr. Céspedes) un sér



LA MADRILEÑA.

RECIAMENIO
DE
HIGIENE
HABANA

intranquila y azarosa que la férrea mano del osura, es un alegato en hoy, resignada y acepsas quejas.

...a se buena y generosa. Y su vida turbulenta y brillante, como lo hubiera sido entre un trono ó en medio de una familia acomodada. Rompe su espíritu abiertamente con todas las formas de la tiranía, cualquiera que sea el nombre que le revista, explotación, abuso, ó despotismo *del que paga*.

El problema social que agita convulsivamente la sociedad moderna, llamea en ese pecho que abrasan todos los entusiasmos. La antigua cigarra de Madrid ha sentido de pronto despertar su espíritu con los ecos de la antigua protesta, amenaza forjada en aquellos talleres de Andalucía y Madrid y en el momento en que una huelga femenina se inició en la Habana, la revolucionaria le otros días se alzó ante las autoridades gritando justicia, firme en su derecho.

Nuestro espacio es limitado; no insistiremos por lo tanto en delinear más largo tiempo la figura elegida. Hemos querido rendir ante ella el justo tributo que merecen un alma buena y un corazón amante de lo bello.

CHARO.

¡OLE, VIVA TU MARE!

Y VENGA DE AHÍ.

Estando en el Artesano
Partiendo yo mis piñones,
Me impusieron una multa
Dos inspectores ladrones.

A un Dibé le estoy pidiendo
Que como me matas mueras,
Como me echas una multa,
No te convidó á ginebra.

Tenemos aquí en la Habana
Un Martorell y un Cubero
Que son mas secuestradores
Que el mismo Lengue Romero

Hermanita no mas penas
Que sueño con tu querer,
Ya le diré á Juan el Rubio
Que se deje de beber.

Dígale usted á mi padrino
Que corriendo venga acá,
Pa que le diga al Alcalde
Que se deje de... namar.

La cárcel tengo por cama,
Ladrillos por cabecera,
¡Permita Dios que el Alcalde
Amanezca con viruelas!

Se sostiene en el destino
El célebre Martorell,
Porque le buscó á Cubero
Una sabrosa mujer.

Ni durmiendo tendrás tu
Tranquilo tu pensamiento,
¡Si vives de lo que robas
Al ilustre Ayuntamiento!

De que te sirve que jagas
Conmigo malas partías,
Si estás casado dos veces
Por abajo y por arriba.

Lo que se ve en tí, mujer,
No se ha visto entre gitanas,
El Alcalde será bueno...
Cuando echen pelos las ranas.

Pierde el perro y pierde el pan
Quien da pan á peo ageno,

Lo mismo á pasar
Al Alcalde con Cubero.

Por Dios te pido Caifás,
Por la salud de tu mare,
Lo que tu bebes al día
No se lo digas á nadie.

Muchos viven con la pena,
Yo vivo con el consuelo,
De ver en presidio á muchos
De los que roban al pueblo.

El que quiera cantar bien,
Cante cuando tenga pena,
Que á esos tios *inspectores*
Le hace falta una cadena.

Por donde quiera que voy
Parece que te estoy viendo;
Tu naciste pá cojer
Y siempre estarás cojiendo.

IRENIER.

A PATROCINIO.
LA MADRILEÑA.

Pa que yo te orvíe á ti,
Tengo é ver dos señales,
Que Martorell no eche multas,
O que no robe el Alcalde.

IRENIER.

MUY BIEN.

¡Charo! La primera contribuyente del 3er. Distrito, ha presentado una razonada instancia al Excmo. Gobernador Civil.

Nos hace grandes elogios del recibimiento de aquella autoridad; ofreciéndole hacer recta justicia en el asunto, que en la referida instancia se trata.

Llamamos la atención á las demás del gremio sobre el particular.

Hora es ya que se acaben los atropellos y que nos dirijamos todas en demanda de amparo contra los atropellos de los municipales.

La justicia se vislumbra para el porvenir si, como esperamos, el E. S. Gobernador persiste en su propósito de organizar, lo que tan desorganizado está.

MARTORELL-

II.

Quedamos en el número anterior en que la mamita y la sobrina se fueron poco á poco y con la fresca á la Sub-inspección.

Subieron, preguntaron por el Coronel y un ordenanza las condujo al despacho del Usía.

El Coronel al ver á las dos ninfas se levantó á saludarlas y se apresuró á ofrecerles sus servicios que siempre la española infantería se ha distinguido por lo galante y lo gentil.

Pero las visitantas no se anduvieron por las ramas; en cuanto el Coronel se acercó á ellas, se arrodillaron á sus plantas como movidas por un resorte eléctrico.

Naturalmente, ante aquella actitud trágica, melodramática, ó como quiera llamarse, de las Sras., el Coronel se quedó profundamente sorprendido.

—¿Qué es eso? ¿qué les pasa á ustedes? ¿qué quieren ustedes? preguntaba el Coronel. Tengan la bondad de sentarse, y hablen lo que desean, agregaba.

—¡Oh, señor! decían á coro la mamita y la sobrina abrazadas á las piernas del Coronel. ¡Oh, señor! No nos levantamos de aquí hasta que un caballero tan noble, tan generoso, tan hermoso, tan primoroso y todo lo acabado en oso, como V. nos conceda una gracia especial que venimos á pedirle.

—Pero... señoras, levántense ustedes, siéntense ustedes y digan en lo que las puedo servir. Yo no puedo permitir que ustedes continúen en esa humillante posición.

¡Oh, señor, contestaba la vieja abrazada fuer-

temente al Coronel. ¡Oh, señor, vos que sois un hombre tan virtuoso, tan digno, tan honrado, tan antidinacosmopoliterápico y ta... ¡Oh, señor, compadeceos de estas pobres mujeres que vienen hoy á implorar vuestra misericordia. ¡Oh, señor!

El Coronel viendo que no podía desprenderse de las señoras que estaban agarradas una á cada parte, les dijo: Y bien ¿qué es lo que desean ustedes.

¡Oh, señor! Que dejéis á Martorell de Ayudante de Policía y no lo mandéis al Ejército. Os lo suplica una madre una sobrina con las lágrimas en los ojos.

El Coronel miraba á la sobrina y la sobrina miraba al Coronel con los ojos en blanco.

—No puedo complacer á ustedes, contestó el Coronel. Hay disposiciones terminantes que me lo impiden.

¡Oh, señor! Tened piepad de nosotras. Y las mujeres se echaron á llorar como dos Magdaleñas, armando el gran escándolo en la oficina con sus *jipios*.

Al oír el lloriqueo acudió un teniente Coronel que, al ver aquel cuadro de las Marías al pié de la Cruz, no pudo menos de preguntar al Coronel que era lo que pasaba, lo que ocurría, lo que sucedía.

—Nada, contestó el Coronel.—Estas señoras que vienen á suplicarme que no mande á Martorell al Ejército, y es una cosa que no puedo conceder.

El Teniente Coronel miró á la sobrina, y la sobrina también miró al Teniente Coronel. Hubo miradas lánguidas de parte á parte, y Eloisa y el Marqués, como diría un novelista, se entendieron.

Entonces el Teniente Coronel, dándole una palmadita en el hombro al Coronel, le dijo:

—Vamos, hombre; no hagas sufrir más á estas pobres mujeres; díles que sí: el hacer un favor nunca está de más.

En fin, que al Coronel parece que le tocaron la fibra más sensible, y dijo que sí.

—¡Oh! señor, muchas gracias, entonaron á duo la mamita y la sobrina, deshaciéndose en toda clase de halagos y caricias, y ofreciendo á ambos Jefes una gratitud eterna.

Las señoras se levantaron y se despidieron, dejando las señas de su casa, á la que ofrecieron ambos Jefes ir á visitar diariamente y todos los días.

Os diré lo que pasó.

Scrapia Machete

Publíquese.

Reineri.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. J. V. Villaclara.—Enterado de su atenta y remitiré todos los números que pueda.

Sr. D. P. L. Colón.—Espero habrá recibido primero y segundo número como interesaba en su carta fecha 19.

Sr. D. O. y G. Jovellanos.—Queda V. anotado en la lista de suscritores.

Sr. D. A. Cienfuegos.—Seguramente V. no ha visto ningún número de «La Cebolla», digo esto, porque su escrito no puede publicarse por inmoral. «La Cebolla» es órgano de una clase honrada y laboriosa.

Sr. D. J. M. Jaruco.—Hago la remisión de los cien números por V. pedidos en su carta fecha 21.

Sr. D. C. R. Marianao.—Doy á V. las gracias por las frases que me dedica, aplaudiendo mi resolución de defender á las víctimas de Ibáñez y C.

Sr. D. P. M. Cárdenas.—Por correo de hoy remito á V. los 300 números, los mismos que seguiré mandando mientras V. no disponga lo contrario.

Si tiene la aceptación que V. encarecer, pida.

IMPORTANTE.

Toda persona que tenga alguna queja contra alguno de esos *perdis* de bastón en mano y espada al cinto, no tiene mas que decírmelo.

VICTORINO REINERI.

Imp. LA TIPOGRAFIA, Habana, 92.